

GRAHAM GREENE, *El americano tranquilo*. Edición y traducción de Fernando Galván. Madrid: Cátedra (Colección Letras Universales), 1987, 810 páginas.

Esta edición de Fernando Galván con la traducción de una de las novelas más populares de Graham Greene, muestra la capacidad que posee para trasladar esa difícil narrativa que exige un tema de violencia y de complejo entramado político. La obra ya había sido traducida anteriormente al castellano, y también al catalán, siendo la versión que ofrece Galván la más completa, pues además de la Introducción ha reunido abundantes notas que aclaran el contexto histórico, cultural e incluso geográfico, así como algunos aspectos idiomáticos que acercan la obra al lector.

Una característica importante de *The Quiet American* es la inserción de expresiones francesas dentro del texto inglés, que Greene utiliza como recurso estilístico para reflejar la realidad colonial existente en Indochina. Este es un procedimiento del que se valen muchos escritores —entre ellos principalmente Ernest Hemingway— para conseguir su estilo realista, tratando de reproducir con la mayor fidelidad posible las marcas más características del lenguaje de los personajes extranjeros. Esas diferencias idiomáticas que el autor quiere reflejar a fin de distinguir algún personaje del hablante común no puede obviarlas, el traductor, siendo la convención más utilizada en estos casos reproducirlas de forma análoga a su propia len-

gua, para así no desvirtuar el estilo del escritor. Fernando Galván sigue el mismo procedimiento; esto es, respeta en su versión española las frases que aparecen en francés en el original, traduciéndolas además en notas a pie de página para facilitar la comprensión. Como él mismo explica en la Introducción:

«...el empleo del francés es un recurso estilístico de notable importancia en la novela; eliminar estos textos, traduciéndolos al español, hubiera significado uniformar lingüísticamente una narración que no se presenta así en el original» (pág. 44)

De ello se desprende que el traductor —más que el crítico que se acerca a un texto traducido— es el primero que debe juzgar si su versión reproduce plenamente todo lo que el autor dice y también todo lo que ha querido decir. En ese proceso inicial de reducir el texto de la lengua frente a un nivel más bajo, a un nivel prenuclear, para proceder después a la reestructuración o transformación en función del código de normas de la lengua término y ofrecer su propia versión, el traductor puede olvidar esos otros elementos más sutiles introducidos por el autor, y de ahí que sea más fácil traducir el contenido que los elementos que aportan los valores estilísticos. Este no es el caso de Fernando Galván, quien ha sido capaz de captar en todo momento el tono elegido

por el autor, a pesar de las dificultades que entraña el tema principal de *Un americano tranquilo*, el de la traición, consiguiendo que en la versión española no se pierdan ninguno de los rasgos que aparecen en el texto inglés.

La gran preocupación que siente Graham Greene por este tema, que es central en tantas de sus otras, parece proceder de la intensa preocupación que le produce el origen del mal y que, según afirma Matthiesen, había adquirido de Henry James, al que tanto admiraba y de quien toma muchos de los temas que desarrolla en sus novelas. Puede ser cierto que el insigne escritor le enseñara a creer en el mal sobrenatural, aunque no hay que olvidar que nunca se declaró creyente ni se acercó a ninguna Iglesia en particular. A Greene sin duda le preocupó este tema de la religiosidad de James e incluso confesó —con motivo de su propia conversión al catolicismo— que estaba convencido de que Henry James sentía una profunda simpatía hacia esta religión, según se desprende de los pensamientos que reflejó en sus *Notebooks* a la muerte de su madre. No obstante, los personajes americanos de James —desde Rowland Mallet a Strether, ambos con claros rasgos autobiográficos— suelen encontrar tan sólo alivio y descanso en las catedrales europeas: para Strether, el héroe de *The Ambassadors*, Notre Dame no contaba con ningún «altar de su devoción» ni con ninguna voz que le hablara directamente al alma, y Densher en *The Wings of the Dove*, al visitar el Oratorio veneciano des-

pués de la muerte de la heroína, no persigue otro propósito que el de querer aproximarse a un «altar de la muerte».

Otro aspecto básico de esta novela es el antiamericanismo del autor, siendo similar el procedimiento que utiliza para expresarlo al de Henry James: el «inocente americano» en su confrontación con la «experiencia europea», aquí representado por los personajes Pyle y Fowler. No obstante, aunque James anunciara en alguna ocasión su tema preferido del inocente americano en Europa con algún personaje masculino —Roderick Hudson o Christopher Newman—, normalmente lo personifica uno femenino, que engloba todas las características positivas de su país. El esquema de ambos escritores varía, pero en los dos encontramos el choque de culturas: la madurez de la sociedad europea contra la juventud de la americana; la espontaneidad, delicadeza y genuino sentido moral de las jóvenes americanas de James se enfrentan a la complicada sociedad europea, de la misma forma que la inocencia e ignorancia de Pyle se enfrentan a la experiencia y conocimientos de Fowler, como podrán comprobar los que se acerquen a la traducción española de la obra.

Por tanto, versiones como la de Fernando Galván avalan la tendencia creciente a considerar la traducción literaria parte integrante de la literatura, a pesar de que la crítica no suela ocuparse todavía de ella y la considere simplemente un fenómeno marginal dentro de un campo específico: gracias a la excelente tra-

ducción de *Un americano tranquilo*, muchos lectores podrán tener acceso a esta obra de Greene y percibir las mismas sensaciones que el lector al que iba dirigida la obra original, ya que Galván, además de transmitir todo lo que es esencial para la comprensión del sentido de la obra, ha buscado la equivalencia formal hasta los límites que permiten los códigos de las dos lenguas.

MARÍA ANTONIA ÁLVAREZ

HOLGADO, ANTONIO, *La frontera de verso en la Farsalia de Lucano. Estudio estilístico*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1987, 459 pág.

Nos encontramos ante una de las últimas publicaciones de A. Holgado, aparecida bajo los auspicios de la Universidad de Cádiz, donde el autor realizaba su vocación docente.

El libro —que, como él mismo señala, fue realizado hace varios años— llena una laguna en nuestros estudios de la Filología Latina, pues hasta ahora no se había realizado —o, al menos, no había visto la luz— ningún tratado que abordara el estudio estilístico de las fronteras del hexámetro en la obra completa de un autor.

El trabajo, según el mismo Holgado nos advierte (pág. 33), se apoya en el estudio métrico —aún inédito— que realizó como memoria de licenciatura. Este punto de partida es para nosotros una garantía, ya que es una constante que las ra-

zones métricas y las estilísticas se entrecruzan formando el entramado sobre el que se apoya la realización de un verso concreto. Por ello, como afirma el autor, estamos plenamente convencidos de que «el estudio métrico es previo e indispensable al estudio estilístico» (pág. 33), y si se intentara el segundo sin el primero, los resultados serían tan inconsistentes como fundados sobre tierras move-dizas.

Otro dato a favor de la seriedad con que el profesor aborda su trabajo es el manifiesto interés por conseguir un tratamiento objetivo del análisis estilístico, ya que, en ocasiones, los estudios pueden dejarse arrastrar por un exceso de subjetividad en sus interpretaciones. Con tal propósito, ha querido manejar una muy abundante bibliografía sobre Lucano, de modo que, incluso, podría juzgarse excesivo el número de citas que aporta para la interpretación de los distintos pasajes; contra esto, sin embargo, el propio autor se justifica en la pág. 47.

Asentado en tales premisas, el estudio se nos ofrece dividido en tres grandes apartados —I, Comentarios analíticos; II, Tipología de los encabalgamientos de la Farsalia; III, Posiciones de relieve en el verso—, que van precedidos de unos comentarios preliminares y una introducción, y seguidos de las conclusiones, una tabla estadística y un amplio repertorio bibliográfico.

En los preliminares se justifica la elección de Lucano como objeto del estudio en virtud de dos razones, una intrínseca, la peculiaridad del retoricismo patético del poeta, y